

La presencia, las promesas, los juramentos del sultan; el orgullo, exaltado con la humillacion de su señor ante ellos; su rebelion, recompensada en vez de castigada, los inclinaron á entrar en la obediencia. Volvieron tranquilos, pero siempre con actitud amenazadora, á la ciudad. Bajazet, de costumbres pacíficas, no era aficionado mas que á los deleites sensuales; pero conoció que aquella milicia devoraria el imperio si no le daba otros despojos que devorar. Declaró la guerra al soldan de Egipto y de Siria.

## XI

El Egipto y la Siria, colonias religiosas de los kalifas árabes desde el tiempo de Mahomet, habian formado una soberanía independiente y con frecuencia conquistadora bajo los sucesores de los kalifas. Selah-Eddin ó Saladino, el mas heróico de estos soberanos, habia fundado allí la dinastía de los ayubitas sobre las ruinas de los fatimitas del Cairo y de los cruzados que habia echado del Oriente. Sus sucesores, cansados de la molicie y de la inmovilidad de los egipcios y de los sirios, razas enervadas á la sazón por larga

esclavitud, mas propias para las artes y la agricultura que para la guerra, habian buscado su fuerza contra sus súbditos y contra los cruzados en una raza militar, que no tenia mas oficio que el de la guerra. Esta raza era la circasiana, pueblo belicoso que vive en las faldas del Cáucaso, entre el mar Caspio y el mar Negro.

Los circasianos, escitas ó tártaros de origen, de costumbres independientes, de brazos robustos, de hábitos aventureros, de caracter ambicioso, son los albaneses del Asia. Indiferentes á las religiones y á las dinastías, amigos de la guerra, sirven y pelean por el sueldo y la gloria, y toman parte en todas las querellas de los grandes imperios, árabes, persas, sirios, egipcios, turcos, rusos, con quienes confinan por sus montañas. De esa suerte, los montañeses de la Helvecia alquilan su fidelidad y venden su sangre á las monarquías, sin averiguar en donde está la justicia. Los pueblos de esta naturaleza, aunque libres en su suelo, son admirables instrumentos de tiranía fuera de su patria.

Pero los circasianos tienen sobre los suizos el genio emprendedor, y la imaginacion caballeresca que hace soñar á los simples soldados con tronos y con imperios, precio de sus hazañas. Con un sable y un caballo los circasianos que bajan de las montañas

tienen ante ellos horizontes sin límite de fortuna y de poder. Sus conquistas son su patria; donde quiera que dominan se aclimatan. Todos son nobles, como el hierro que mata ó que esclaviza en sus manos. Dotados por la naturaleza, por el clima y por la educacion de una inteligencia superior, de una elocucion apasionada, de un orgullo aristocrático, de una intrepidez que justifica su ambicion, de un desprecio hácia las otras razas que parece que las oprime por derecho de nacimiento, de un cuerpo vigoroso, de una estatura elevada, de un rostro varonil, de una ferocidad que no se ablanda mas que ante las mujeres ó los niños, los circasianos bajo el nombre de mamelucos, que han conservado hasta nuestros dias, formaban desde el tiempo de Saladino, el ejército de los sultanes de Egipto. Ellos eran los genízaros del Cairo, como los epirotas eran los de Constantinopla. Con su caballería montada en caballos del desierto, habia echado Turan-Schah al Nilo á los cruzados de San Luis y hecho prisionero á este rey de Francia. Esta victoria dió á los mamelucos audacia para deponer á los sucesores de los *kalifas* y para crear en Egipto un gobierno extrangero. Su gefe electivo, llamado *soldan* ó *sultan*, reinaba el tiempo que le permitia su capricho. Sediciosos contra los soberanos, opresores con sus súbditos egipcios, rebeldes y tiranos á la vez,

este império de una soldadesca extrangera se mantenía con un alistamiento perpetuo de aventureros que bajaban del Cáucaso. Por un fenómeno que parecia prohibir á la tierra de Egipto el perpetuar la estirpe de sus tiranos, los mamelucos, apesar de sus numerosos harenes, no pudieron multiplicarse nunca bajo el cielo de Egipto. Sus hijos morian al nacer.

Tal era el imperio que Bajazet II iba á atacar. Ciento cincuenta mil hombres marcharon con él hácia las fronteras de Siria. Sesenta mil mamelucos lo aguardaban en los confines de la Caramania, cerca del monte Amano, contrafuerte del Tauro, en la misma llanura en que Dario habia aguardado á Alejandro.

La táctica empleada con éxito feliz por los infantes de Alejandro contra los ginetes persas, la misma que empleó contra los mamelucos egipcios Bonaparte, el cuadro, erizado de lanzas y de bayonetas era entonces desconocido de los otomanos. Cayendo los mamelucos sobre los turcos como un huracan de caballos y hierro, los dispersaron en grupos, cuyas fracciones no pudieron reunirse á la voz del sultan sino detras del rio profundo, cuyos puentes cubrieron los genízaros durante la derrota.

Volviendo á pasar Bajazet al dia siguiente los puentes para vengar su descalabro, vió de nuevo

precipitado todo su ejército en el río. Veinte mil muertos ó heridos, treinta mil prisioneros, una pronta retirada, una paz vergonzosa, fueron el único fruto de la campaña. Desde la aparición de Timur-Lenk en el Asia-Menor, la sangre y el honor de los turcos no habian corrido con tanta abundancia por la tierra otomana.

## XII

La guerra contra Venecia vengó á Bajazet II de este revés. Doscientos cincuenta buques cargados de tropas y cañones, al mando de su visir Mustafá-bajá, tuvieron un encuentro con la flota veneciana de ciento veinte bajeles, mandada por el almirante Grimani en el golfo de Lepanto. Mustafá inferior en táctica y en evoluciones navales, cubrió la flota de Grimani con una nube de flechas inflamadas, que pegándose á las velas y cordajes incendiaron en una hora las galeras de Venecia. Diez mil hombres perecieron en las olas, arrojándose al mar por huir de las llamas. Bajazet, que marchaba por la costa con su ejército de tierra, sitio á Lepanto, Coron, Modon,

y recobró el litoral de la Grecia que habian sublevado los Venecianos.

El desgraciado almirante Grimani, no atreviéndose á afrontar de nuevo á los otomanos para socorrer á los aliados de Venecia, volvió vencido al puerto con los restos de su flota. Humillado el senado de Venecia, descargó sobre la cabeza del almirante el peso de su vergüenza. Aunque Grimani, almirante y proveedor de Venecia hubiese construido y equipado con sus propios tesoros la flota que habia perdido, fué acusado de cobardía, de impericia ó de traicion, por los patriotas de Venecia. Preso y aherrojado, compareció ante toda la aristocracia de su nacion convertida en tribunal para juzgarlo.

Su hijo, el cardenal Grimani, apareció á su lado ante los nobles, sosteniendo con sus manos piadosas el peso de las cadenas de su infortunado padre. Los acusadores de Grimani pedian su muerte. Las súplicas de su hijo solo lograron que se le perdonara la vida. Fué degradado de todas sus dignidades, despojado de toda su fortuna, y desterrado á una isla oscura del Adriático. El orgullo de la república veia crímenes en los reveses de sus mejores ciudadanos.

Gonzalo de Córdoba, digno de su nombre de gran capitán por sus hazañas, salvó á Venecia llevando de Nápoles treinta bajeles y soldados agueridos.

Las dos escuadras combinadas bajo sus órdenes persiguieron á la otomana de rada en rada, entraron en los Dardanelos, bloquearon á Lesbos, é hicieron temblar á Constantinopla. Una nueva paz restableció la armonía necesaria para el comercio entre las dos naciones, de las cuales una poseia la tierra, otra los mares de Levante.

### XIII

Las fanáticas predicciones de un dervis de Begbazari, en el Asia-Menor, llamado Scheitankuli, perturbaron un momento la paz restablecida. Este dervis, malicioso y crédulo juntamente, como los innovadores religiosos, vivia diez años hácia en una caverna de las cercanías de Antalia. Predicaba el coran reformado y la legitimidad del kalifato de Alí contra la usurpacion de Abubekre y de Omar. El exterminio de todos los musulmanes rebeldes á sus oráculos era el primero de los artículos de su fé.

El pueblo, cuya ignorancia era alimentada por el misticismo, juzgó enemigos de Dios á todos los que

no creian en el nuevo profeta. Mató y descuartizó, á la voz de Scheitankuli al gobernador y los magistrados de Antalia. El bajá de la ciudad de Kutaiah fué empalado en la plaza pública. Comprometidos con estos crímenes, los sectarios del dervis se obstinaron en la revuelta; los unos por el terror del suplicio, los otros por la exaltacion de su fé, el mayor número por el espíritu sedicioso contra los otomanos, que existia siempre en aquellas provincias de Asia Superior, se constituyeron en ejército de la reforma religiosa, proclamaron el cisma de los Persas y avanzaron bajo el estandarte de su agitador hasta las inmediaciones de Magnesia.

Korkud, hijo primogénito de Bajazet II, que gobernaba esta ciudad, reunió precipitadamente al rededor suyo á los genizaros de su provincia. Vencido por el ejército popular del dervis, Korkud debió su salvacion á su caballo. El sultan envió á su hijo un nuevo ejército mandado por el gran visir. Las bandas del rebelde, vencidas á su voz, fueron dispersas por los alfanges de los genizaros. El profeta huyó á Persia; el pueblo y el rey le recibieron como martir de su fé nacional. Sus milagros pueriles, astutamente combinados para subyugar la imaginacion de los persas, ávida de cosas sobrenaturales, convirtieron á Scheitankuli en árbitro de Persia. El rey fanatizado

le prestó sus ejércitos para obligar á sus verdugos á concluir con los sectarios de Omar.

El principal motivo de la desidencia consistia en afirmar ó negar que era menester lavarse los piés con agua, ó frotárselos con arena, en las abluciones que prescribe el coran. Millares de hombres perecieron por esta argucia. El odio entre persas y turcos, fundado, independientemente de la *Sunnah*, en fútiles disentimientos adquirió un carácter tan nacional como metafísico. Un dervis de la secta de Scheitankuli quiso vengar la derrota de este revelador en Kutaiah. Vino á Constantinopla, se acercó á favor de su trage al sultan, en el momento en que Bajazet se dirigia á caballo á la mezquita, y le pidió limosna. Inclinándose el sultan para darle una moneda, el falso mendigo le dió una puñalada en el pecho. El golpe no fué mortal, pero el peligro que habia corrido Bajazet, accesible hasta entónces para todos, hizo que se adoptaran medidas prudentes y severas respecto de los otomanos que se acercasen al sultan en sus audiencias: dos *chiaux* los sujetaban por los hombros para que no pudieran levantar el brazo. Esta etiqueta recelosa, desusada con el tiempo y la familiaridad de los últimos emperadores, no humilla ya ni á musulmanes ni á extrangeros.

## XIV

El carácter de Bajazet II mas inclinado hasta entónces á la sensualidad que al misticismo, pareció trasformarse con aquella puñalada de un fanático, y ver en él un aviso del cielo. Sus muchos reveses, las disensiones nacientes de sus hijos, la debilidad de sus fuerzas, gastadas en el haren y los festines, lo sumergieron en una melancolía meditativa y mística. Esta enfermedad es habitual entre los príncipes de su estirpe que han saboreado precozmente las delicias, el orgullo y la nada de la omnipotencia.

Bajazet apartó los ojos de la tierra y se abismó en las contemplaciones místicas de la filosofía y de la religion. Corrigióse en punto al vino y á los placeres del haren. Prescribió la represion rigorosa de los desórdenes y de los escándalos que deshonoraban el islamismo en la capital. Se prohibió la venta del vino en los basares. Pero los genízaros, corrompidos por el ejemplo, se sublevaron contra tales prohibiciones, y obligaron al sultan á que se doblegara ante los usos que él mismo habia estimulado en su juventud.

La oración, las conversaciones piadosas con los *scheiks*, la poesía, que cultivaba como su hermano Djem, sirvieron de distracción á las ocupaciones y cuidados que da el trono. Su mismo semblante, descrito por los embajadores de Venecia con rasgos enérgicos al principio de su reinado, palideció, y se enflaqueció con su vida ascética.

Su frente pensativa, su nariz larga y encorvada sobre el labio, su barba clara, sus cabellos negros pegados á las sienes, su boca sellada por una tristeza silenciosa, contrastaban con el rango supremo y con el título de gefe de una dinastía de conquistadores. Su humildad habia reformado su traje como su vida. Rechazó los colores brillantes, los bordados de oro, los gorros persas y los penachos que adornaban los trajes y los turbantes de su padre Mahomet II. En su lugar adoptó el *caftan* de lana y el *schal* de muselina rodeado á la cabeza sin ningún adorno. Los otomanos no le llamaban ya el sultan, sino el *scheik*, el *sophi*, el *filósofo*, el *poeta*, el *santo*. Poco reinaba por sí mismo; dejaba flotar el imperio entre las sediciones incesantes de sus genízaros, los consejos del *divan* y la mano de sus visires.

Daud-bajá, que acababa de vencer á los sectarios de Scheitankuli, habia sucedido en este puesto superior á Ishak-Bajá, desgraciado por los genízaros á

consecuencia del asesinato de su favorito Keduk-Ahmed. General Daud por espacio de mucho tiempo del ejército de Asia, agradaba á su señor por su piedad, y á las tropas por su energía militar. Los soldados veían en él un veterano de los ejércitos conquistadores de Mahomet, los pueblos un administrador paternal, el sultan un ministro íntegro y seguro. Él dió su nombre á muchos establecimientos de caridad, á mezquitas y á una llanura fuera de los muros de Constantinopla donde formó un *Campo de Marte* para las revistas y ejercicios de tropas en el momento en que el ejército se reunía para las expediciones de Europa.

## XV

Daud llevó por segunda vez al Asia el ejército del sultan para comprimir las sublevaciones de los turcomanos. De vuelta en Constantinopla adormeció, con una serie de negociaciones moderadas y firmes con los embajadores de las potencias occidentales los gérmenes de guerra que el pacífico Bajazet II queria sofocar á toda priesa. Estas guerras locales y estas ne-

gociaciones secundarias con el Egipto, las tribus turcomanas, los húngaros, los moros de España, los moros de Tunez, la corte de Nápoles, el papa, los venecianos, el Austria y aun los rusos, embarazan la historia sin interés. Las disensiones de los príncipes en la familia del sultan, gérmen de los crímenes que ensangrentaron el reinado de Bajazet y el siguiente, comenzaban á agitar al serrallo, al pueblo y al ejército.

Daud-bajá se retiró cargado de honores y enriquecido con una pensión de trescientos mil aspros, después de su ministerio de diez y siete años. Un nieto de los tschenderelis, cuatro veces grandes visires, Ibrahim Tschendereli, sucedió á Daud.

## XVI

El imperio se veía libre de la competencia de Djem por una multitud de aventuras, de reveses y de traiciones. Las referirémos de una vez para no dividir el interés que excitan las singulares vicisitudes de este infortunado heredero de Mahomet II.

Bajazet, tranquilo al fin, disfrutaba del cetro de

los otomanos, sin mas enemigos que sus propios hijos.

Ocho habia tenido de diferentes madres, igualmente queridos por él. Tres habian muerto ántes de llegar á la edad de las ambiciones. Siguiendo la costumbre de los sultanes habia diseminado los cinco restantes en diversas provincias del imperio. Sultan Ahmed ó Achmet gobernaba la Amasia; sultan Schehin-Schah la Caramania; sultan Alem-Schah la ciudad y la provincia de Mentesehe; sultan Korkud en Sarukhan; sultan Selim en Trebisonda. Sus tres hijas se habian casado en su primera adolescencia, una con un príncipe turcomano nieto del conquistador de Persia, Uzun-Hassan; la segunda con un hijo de Daud-bajá; la última con Nassuh-Beg, gobernador de la Dalmacia turca. Una hija de Djem, prometida desde la cuna al sultan de Egipto su huésped, viuda ántes de casarse, fué dada en matrimonio por Bajazet á su favorito Sinan-bajá, general en jefe del ejército de Asia. Así, dice Hammer, la hija de un emperador y la viuda de un soldan, era esclava de un simple bajá en un haren de Anatolia.

## XVII

La mala inteligencia que existía entre estas diferentes ramas de la casa de Bajazet II se dieron á conocer á los otomanos por un murmullo y una temeridad casi sediciosa de Korkud, su hijo mayor, contra los ministros de su padre. Un eunuco tan viril á la cabeza de las tropas, como elocuente en el consejo, Alí-bajá, habia reemplazado al gran visir Tschendereli. Alí prefería secretamente á sultan Ahmed, y le preparaba en su pensamiento el trono.

Para humillar á Korkud, el eunuco separó de su gobierno de Caramania una provincia, cuyas rentas habian estado afectas en otro tiempo al sueldo de los grandes visires. Korkud, indignado con tal ataque á su autoridad, tolerado, si acaso no mandado por su padre, se embarcó en Satalia con ochenta servidores de su casa y se refugió en la córte del soldan de Egipto, enemigo apenas reconciliado de su padre.

A ejemplo de su tío Djem, Korkud coloró su desercion de los estados paternos, pidiendo pasaje á los mamelucos para ir á la Meca en peregrinacion al

santo sepulcro. El soldan recibió al fugitivo en el Cairo como heredero de Bajazet y no como un rebelde. Envió á Korkud el presente real de los tártaros.

« Nueve caballos de sangre, nueve recuas de nueve camellos, tres de dromedarios de carrera, dos recuas de diez y ocho camellos cubiertos con mantillas de brocado para su uso personal, setenta recuas de camellos para su servidumbre, cuarenta recuas de camellos para su cocina, nueve mil ducados de oro, nueve piezas de paño de oro y nueve pajes de maravillosa belleza. Cuarenta tambores tocaban la marcha delante de él; los visires y los servidores del estribo del sultan del Cairo fueron á cumplimentarlo á las puertas de la ciudad. Cincuenta carneros por dia, cincuenta quintales de azucar, cincuenta sacos de arroz, dos mil pollos, dos mil gansos, ciento cincuenta quintales de miel y cinco bolsas de oro le fueron señaladas por semana para el gasto de su casa. Al acercarse, el soldan bajó del caballo ántes que él, le besó los ojos, como se besa á un hijo, en tanto que Korkud besó el cuello á su huésped como se besa á un padre. »

Pero habiéndose negado lealmente á prestar auxilios al hijo contra el padre, y á dejarlo salir de sus Estados para que fuese á buscarlos en Persia, Kor-



kud arrepentido, no halló otra salida que la que le ofrecía la sumision, y escribió al gran visir para rogarle que lo disculpara con su padre. Atribuyó el abandono de su gobierno al deseo de visitar la Grecia. Este pretexto podia disimular tan naturalmente su imprudencia, cuanto que Korkud era como su padre un príncipe piadoso, filósofo, contemplativo, entregado á la teología, á las letras, á la poesia, rodeado en Magnesia de poetas y literatos, impopular por esta razon entre los genízaros como un príncipe que perpetuaria el reinado de la paz.

El visir intercedió por el hijo y satisfizo sus quejas dando nuevas provincias á su gobierno.

### XVIII

La impune insubordinacion de Korkud alentó á los otros hijos de Bajazet II á ser mas osados. La ley fatal de Mahomet II, que autorizaba y que casi prescribia el fratricidio por razon de Estado, habia sancionado de antemano el odio y las disensiones constantes entre los hermanos; cada uno de los hijos del sultan veia en lontananza á la muerte de su padre asesinos

en sus hermanos, si no se anticipaba á ellos; de esa suerte, esta ley atroz y desnaturalizada no dejaba á los hijos del soberano mas eleccion que la muerte ó el crimen. El crimen, convertido en necesidad, debia ser frecuente en aquella casa condenada á reinar ó á morir. No tardó Bajazet en sentir las consecuencias de la sanguinaria legislacion dinástica de Mahomet II.

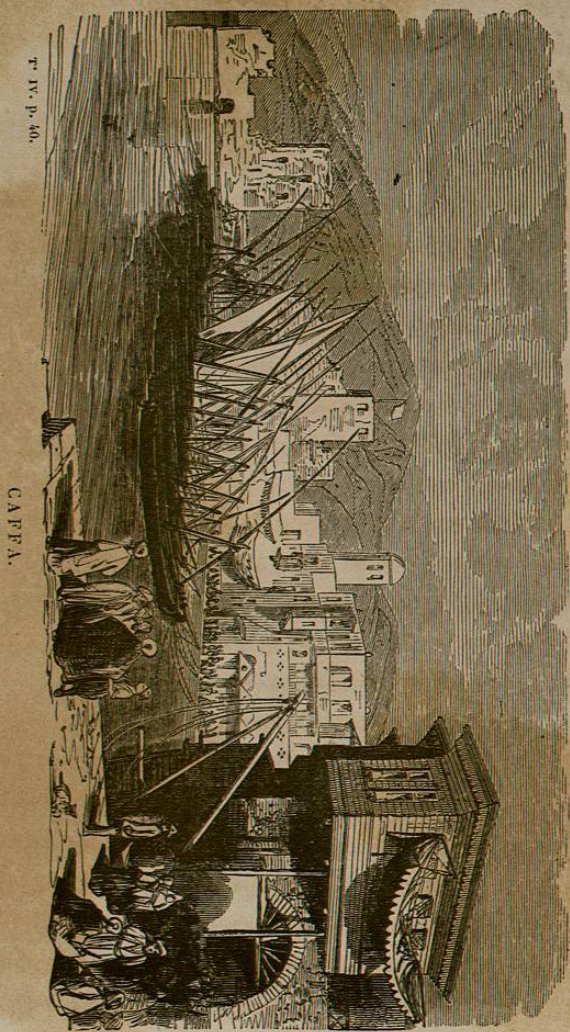
### XIX

Achmet, gobernador á la sazón de Amasia, aunque hijo segundo de Bajazet, habia sido escogido secretamente por su padre para heredar el trono. El sultan, los visires, los genízaros, desconfiando de la molicie contemplativa de Korkud, descubrian en Achmet el vigor y la madurez propias para el gobierno. El indolente Korkud, fiándose en la suerte que le habia hecho nacer el primero, no hacia nada para contrarrestar esta predileccion de su padre. Pero Selim, tercer hijo del sultan, príncipe de genio fuerte, de caracter receloso, de una ambicion capaz de pretender todo y atreverse á todo, soportaba con impaciencia, en el fondo de su gobierno de Crimea, la preferencia de

Bajazet en favor de Achmet. Temía que la proximidad de Amasia á la capital ofreciese á Achmed, en caso de morir el sultan, ocasion para apoderarse del reino ántes que él pudiera hacerlo; y como tuviese un hijo de edad de diez y seis años, llamado Soliman sultan, exigió de los visires para este hijo el gobierno de una provincia interpuesta entre Amasia y Constantino-  
pla, á fin de que Soliman pudiera anticiparse á Achmet y Korkud en la competencia eventual por el trono. Los visires le concedieron esta gracia por debilidad. Achmet se indignó; Bajazet revocó la concesion y envió á Soliman á gobernar á Caffa en el fondo del mar Negro.

Esta nueva distribucion de provincias irritó á Selim. Se quejó con un tono altanero, envenenando la queja con la amenaza. Abandonó sin autorizacion de los visires su gobierno de Trebisonda, demasiado distante del teatro de las ambiciones, para venir á residir en Caffa en el serrallo de su hijo Soliman. Bajazet, ofendido con tal audacia y con los preparativos militares de su hijo, le envió la orden de regresar á su residencia. Selim replicó exigiendo de los ministros un gobierno en Europa para observar desde mas cerca los sucesos.

La resistencia de los ministros á este insolente mandato del príncipe, lo obligó á declararse en re-



T. IV. p. 40.

CAFFA.

beldía bajo el pretexto de la ternura filial. Equipó una flota en Caffa, la cargó con sus tropas, atravesó el mar Negro, y desembarcó en Varna, cerca de las bocas del Danubio. Pretendía que, ausente veinte y seis años hacia de la córte de su padre, el Coran, que manda á los hijos visitar á sus padres, le imponía el deber piadoso de ir con este objeto á Andrinópolis, donde residia el sultan. Su acompañamiento era un ejército; el terror iba delante de él á la capital.

Los visires, consultados en tan apuradas circunstancias, aconsejaron la firmeza á Bajazet. Le hicieron presente cuales eran los decretos de Mahomet II y la sabiduría de las tradiciones que prohíben á todo heredero presuntivo de la corona el gobernar una provincia de Europa, para que no sirviera este gobierno inmediato de escabel para subir al trono en perjuicio del derecho de sus hermanos.

Bajazet, convencido, pero indulgente, envió el *molla* de Andrinópolis Nuredino Sarigurz, el mas consumado de sus negociadores, al ejército de Selim para calmar su ambicion é inclinarle á la obediencia. Selim correspondió á la benignidad de su padre aumentando su ejército y marchando mas rápidamente hácia la capital. Hassan-bajá, beglerbeg de Rumelia, le salió al encuentro con veinte mil genízaros, azabs y spahis del ejército de Europa. Pero

fuese vacilacion de los otomanos ante la guerra civil, fuese indecision de los genizaros, trabajados ya secretamente por Selim, Hassan-bajá se replegó sin combatir bajo los muros de Andrinópolis, seguido paso á paso por Selim, que acampó á las puertas de la ciudad en el espacioso valle de Tschukurowa; las fuerzas eran iguales, el favor del pueblo se compartia, la fortuna estaba en suspenso. Bajazet, aunque enfermo y con el corazon desgarrado, aplazó la decision presentándose en el campamento de Hassa-bajá. Llevado en litera en medio de unos y otros, lloró por la suerte de los dos ejércitos que le iban á inundar con una sangre igualmente querida. Sus lagrimas, el aspecto del padre y del hijo, dispuestos á dar la orden del combate y tal vez á encontrarse en la pelea, enternecieron á los otomanos, y ambos partidos depusieron las armas.

El beglerbeg Hassan-bajá sigilosamente favorable al hijo, fué al campamento de Selim á ajustar un convenio que evitando la guerra, asegurase la victoria á Selim. Por este tratado, el hijo licenciaba sus tropas, pero su padre le concedia los dos gobiernos de Widdin y de Semendria en Europa. Esto era convenir en los preliminares del imperio. Selim se fué sin ver á su padre, á tomar posesion de aquellos dos puntos avanzados del trono.

## XX

Entre tanto, el espíritu de agitacion se habia apoderado tambien del alma de Korkud. Veia comprometidos sus derechos con la independenciam de su padre. Sin aguardar el consentimiento de los visires, Korkud se dirigió desde su residencia de Antalia hácia Sarukhan, que Bajazet no habia rehusado incorporar en su gobierno de Antalia. Selim, en camino para Semendria, sabiendo la marcha de su hermano mayor, se paró con actitud hostil para presenciar, segun decia, el desenlace de los trastornos de Asia.

Bajazet II, que le ordenó en vano alejarse, tembló por el imperio, que se veia amenazado así por ambos lados, y se fué con intento de llegar á Constantinopla ántes que el uno ú el otro de los dos competidores.

Aprovechándose de la ausencia de su padre, Selim acudió rápidamente á Andrinópolis, entró como dueño en el palacio, soltó á los presos, saqueó el tesoro, destituyó á las autoridades fieles al sultan, y puso en su lugar á sus mas ardientes partidarios.

El gran visir Ali-bajá, contrario igualmente á la ambicion criminal de Selim y á la mucha oposicion de Korkud, velaba por Achmet, favorito del divan y de su padre. Él decidió á su señor á reunir un ejército, vendido á la causa de Achmet, y á ponerse él mismo en camino para Andrinópolis con el objeto de reprimir y castigar los atentados de Selim.

Este se anticipó al sultan avanzando hácia la Tracia contra el ejército de su padre. En la cima de una colina próxima á la ciudad Tschorli (la antigua Tzurulum), Ali-bajá, acercándose á la litera de Bajazet, que no podia montar á caballo á causa de sus enfermedades, le señaló las hordas de tártaros y de circasianos enemigos del imperio, alistados por Selim que cubrian la llanura con sus tiendas, sus caballos, sus ejércitos. « ¿Viene de esa manera un hijo respetuoso á besar la mano de su padre, dijo al sultan, para « horrar toda idea de perdon? ¿No viene mas bien « como un parricida á precipitarlo del trono al se- « pulcro? »

Aun parecia que dudaba el desventurado sultan; por fin vencieron las reiteradas y unánimes instancias de sus visires y de sus bajás, vendidos á Achmet. Apoyó el codo en un cogin que le servia de cama, y con voz trémula por la cólera dijo:

« ¡ Vosotros, mis visires y agas! ¡ vosotros mis es-

« clavos! vosotros todos, mis soldados que comeis mi « pan, marchad contra el rebelde. »

## XXI

A estas palabras, repetidas de fila en fila por los bajás y los agas á sus tropas, los veinte mil genizaros se lanzaron con ímpetu sobre aquella manada de bárbaros al grito de *Allah Kerim* (Dios es grande) y no les dieron siquiera tiempo de disputar la llanura. El combate no fué mas que la fuga. Selim montaba un caballo célebre en la historia de esta raza ecuestre, á quien el vigor de su carrera y el ruido retumbante de sus piés habian valido el dictado de *Kara-bulut* (la nube negra). Este caballo lo sacó del campo de batalla. Su page Ferrahd, que fué mas tarde esposo de su hija y su gran visir, viendo á su señor amenazado por un peloton de spahis montados sobre caballos turcomanos de la misma raza que Kara-bulut, se interpuso voluntariamente entre sus sables y la grupa del corcel de Selim. Rodó por el polvo bajo los piés de los caballos; pero su abnegacion salvó á Selim. Este príncipe, huyendo de noche y de dia á través de